

Discurso del Prof. Juan Jorge Schäffer, en el Acto de entrega del Doctorado Honoris Causa a José Luis Massera. 11 de noviembre de 1991.

Señor Ministro, Señor Rector, colegas, señoras y señores, Doctor Massera:

Yo no tenía escrito un discurso, y ahora me alegro de que no lo haya escrito, porque si lo hubiese escrito iría al canasto inmediatamente, ya que todo lo que iba a decir ha sido dicho con mucha mayor elocuencia por los colegas que han propuesto la colación de este grado y también por las personas que integran el Consejo Directivo Central, de modo que me habría quedado sin discurso.

Cuando la Universidad me dió el privilegio de dirigirles la palabra, yo pensé que pudiera decir en público algunas de las palabras que indudablemente, en forma más coherente de la en que lo hago ahora, les habría dicho en privado a los colegas y a mi distinguido colega el doctor José Luis Massera.

De modo que no rechacé ese honor, y cuando me enteré de que la Universidad de la República había decidido otorgar el título de Doctor Honoris Causa a José Luis Massera mi primera reacción fue "¡Era hora!". Poco después pensé en dos razones que justificaban que fuera ahora, y no tal vez en otro momento. Una de ellas fue enunciada aquí: Si este honor hubiera sido otorgado hace unos años habría tenido el carácter puro de desagravio; y no digo que el desagravio no hubiera sido justo - y es justo ahora - pero se habría perdido la sensación de que lo primordial aquí es lo que hace que sea "Doctor". Y bueno, naturalmente "Doctor" quiere decir que tiene la "venia docendi", la autorización para enseñar, cosa que, ciertamente, José Luis Massera no esperó hasta este día para poder hacerlo. De modo que el reconocimiento de esa autoridad, si bien viene muy tarde, también viene en el momento preciso en que adquiere, creo, todo su valor.

La otra razón era que, contrariamente a mi experiencia en la institución en la cual ahora trabajo, sabía que el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de la República era un honor que esencialmente se otorgaba una sola vez a un maestro en la vida de alguno de nosotros. Yo, cuando era estudiante y luego docente en esta Casa de Estudios, sabía que existía el concepto, pero en todos mis años de actuación aquí no hubo un solo caso en que la Universidad encontrara la razón para otorgar ese grado. Y ahora creo entender por qué es así: esperar hasta encontrar la persona justa para ese título. Y creo que ahora lo han hecho. Ojalá mis colegas en otras instituciones aprendieran todo el trabajo que es necesario para convencer a la autoridad máxima de una universidad de que efectivamente están reunidas todas las condiciones que justifican ese honor, en lugar de simplemente escribir en un papelito: "Propongo a tal persona".

De modo que es natural que me encuentre sin nada original que decir.

Decíamos que se hablaba de Massera, profesor "con P mayúscula". La cosa curiosa es, en realidad, que yo nunca lo conocí en esa capacidad. Quiero hacer aquí un poco de reminiscencia si ustedes me lo permiten. Dio la casualidad que cuando yo me inicié en la carrera de ingeniería aquí en esta Universidad el profesor Massera estaba ausente del país, y el curso que normalmente todos conocían que era el curso propio de él, el curso que todos los que habían pasado por la Facultad de Ingeniería rememoraban y se quedaban de por vida con esa experiencia, yo no lo tuve. De modo que como profesor, propiamente dicho, yo no lo conocí. Ciertamente que más adelante, cuando él era profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias, yo seguí alguno de sus cursos. Pero aquí quiero hacer un pequeño comentario que muestra que ya la relación no era la misma. Recuerdo un curso, si me permite el término, de "Topología Algebraica" que dictó el profesor Massera y que era una materia que era nueva para él y nueva para nosotros; nueva para él en el sentido de que si bien sabía de qué se trataba, nunca la había enseñado. Y en realidad aprendíamos juntos los estudiantes y el profesor. Y era muy interesante ver cómo un profesor no tenía el menor reparo en hacer esa tarea a la vista de los estudiantes: un ejemplo que yo no lo considero ya como lo que tradicionalmente consideramos como profesor y estudiante, tal como podrían ser los cursos de Análisis I de la época. De modo que cuando yo traté de hacer la lista, como lo han hecho ustedes, de las categorías en las cuales entra Massera, la de "profesor" la taché, por lo menos en cuanto a mi experiencia. Pero no taché la de "maestro"; y creo que aquí se ha hablado de cómo el ejemplo y la manera de trabajar de Massera inspira a mucha gente. Diría que, más que de la de "maestro" también la de "mentor"; y esa experiencia sí la tuve. Debo decir que Rafael Laguardia y José Luis Massera fueron las personas que en este ambiente de los últimos años 40 pudieron inspirar en personas que tenían, desde luego, las preocupaciones de la vida diaria en su futuro, la posibilidad de dedicarse a la investigación.

Se me pregunta a veces en el extranjero: ¿Cómo es posible que un país como el Uruguay haya producido a José Luis Massera? Digo, bueno, primero esto es un disparate, es una pregunta que no tiene sentido: pero también es cierto que en la época había otras ramas del saber - que no quiero nombrar - en las cuales no había semejantes ejemplares. Yo nunca conocí a Eduardo García de Zúñiga, pero en cierta manera se remonta a él, creo, en forma tal vez más amateur que profesional, el amor por la matemática en nuestro

medio. Pero sí conocí a Rafael Laguardia, y creo que es justo que este homenaje que estamos haciendo recuerde su nombre, como lo recuerda el nombre del Instituto que dirigió. Creo que fue él, como se ha dicho muy bien por los que promovieron este acto, quien se sacrificó por la posibilidad de que en este ambiente, en esta universidad, se creara un centro de investigación y de enseñanza de la matemática como tal.

Pero es claro que José Luis Massera está, por así decir, en el eje de esa maestría y de ese mentorado. Él es, por así decir, el primer producto y al mismo tiempo uno de los primeros productores. Más adelante, cuando ya estaba yo haciendo algunos de mis primeros trabajos de investigación sobre problemas que habían surgido y que no estaban dentro de la especialidad de Massera, pero que él atacó con muy grande entusiasmo, él me enseñó a mí también cómo trabajar. (Y todavía necesitaría yo algo de esa enseñanza hoy día.)

Más tarde volví al Uruguay después de haber hecho mi tesis, y le comenté a Massera algunas de las cosas que había hecho; y Massera dijo: - ¡Jah, acá hay un tema que me interesa! Hace tiempo que quiero cambiar de tema. - Y eso después de haber producido algunos de los trabajos que todavía hoy tiene resonancia universal. Y se dedicó con un entusiasmo enorme a ese tema nuevo, en el cual lo vi en otra fase, la de colaborador

Debo decir que he colaborado con otros matemáticos: pero este tipo de colaboración nunca lo había tenido - fue una de las épocas más felices de mi vida académica. Una vez que teníamos resueltos algunos problemas, decía Massera: - Bueno, yo voy a escribir lo que usted ha hecho, y usted va a escribir lo que yo he hecho -. Y así fue como colaboramos. Esa colaboración lamentablemente no pudo seguir, por circunstancias ajenas a nuestras voluntades.

En todos estos aspectos de mi experiencia con Massera he visto una persona como no he encontrado otra. He encontrado matemáticos eminentes, que admiro, que respeto, de los cuales he aprendido; pero aquí yo soy como muchos de mis colegas que han encontrado a Massera en una fase crítica de su propia vida y han resuelto seguir esa carrera, algunos con éxito, mientras otros han encontrado otras vías, pero todos hemos seguido aprovechando su enseñanza.

Cuando se piensa, cuando se pregunta: ¿Cómo se juzga la calidad de un matemático? (Como tal vez de una persona en otra disciplina), se contesta: Por la resonancia de su labor. Se piensa generalmente en dos cosas. La una, ¿Quiénes fueron sus doctorandos?. Bien, las circunstancias han hecho que en el caso de Massera hubiera una sola persona que tuviera formalmente ese carácter, y no en esta universidad, como es natural. La otra: los trabajos científicos. Y los trabajos científicos de Massera han tenido una resonancia enorme. Estén tranquilos: no voy a hablar ni de estabilidad, ni del Teorema recíproco de Lyapunov, ni siquiera de dicotomías ... aunque estoy muy tentado de hablar de dicotomías. Pero no hay duda de que los trabajos tanto de año 49, como de año 50, como del año 56, como de año 66, siguen teniendo resonancia manifiesta.

Ahora hay otra dimensión, acerca de la cual no se pregunta tanto en los centros más desarrollados, porque se da por supuesta; pero que aquí ha sido aún más importante que aquella obra: lo es la creación y mantenimiento de un ambiente de trabajo. La explosión de talentos y vocaciones matemáticas que hemos visto en los últimos años es muy en particular un tributo a esa labor.

Como se ha dicho aquí, Massera ha vuelto a la tarea; pero también - aunque tal vez no en forma directa de colaboración científica - ha sido un motor, tanto en la administración como en la retórica, pero sobre todo en el ejemplo. Y esto ha permitido a los que tenían vocaciones de dedicarse efectivamente a la matemática cuando, como era muy fácil de suponer en esta etapa de reconstrucción, habría otras prioridades. Cuando yo volví al país en el año 87 me llenó de asombro cómo, en la situación todavía de recuperación incipiente del país, había personas arriesgando su carrera; y creo que está claro que en buena parte eso es, directa o indirectamente, el fruto de ese ejemplo.

Yo no puedo documentar como lo querría una galería de los discípulos y, digamos, seguidores de Massera. Sería lindo haberlo hecho. Pero además es una labor que está tan en progreso que es difícil de cumplir aún para el que quisiera hacerlo. De modo que como sucedáneo de eso he hecho otra cosa, que es documentar hasta cierto punto la resonancia universal científica de la labor de Massera. Y por lo tanto he traído un pequeño obsequio (1), cuyo contenido Massera lo conoce por el noventa y nueve por ciento, pero cuya forma se ajusta a esta circunstancia; y se lo dedico como maestro, como mentor, como colega, como colaborador, y también como amigo.

(1) La referencia es a una bibliografía lo más completa posible de la obra de José Luis Massera, hasta la fecha de esta ceremonia.